EL UNIVERSAL
EL GRAN DIARIO DE MÉXICO

Fecha	Sección	Página
30.04.2009	Primera	22

Colaboración especial

La vulnerabilidad y la sospecha

José Luis Valdés Ugalde

¿Qué es lo que más impacta a la sociedad mexicana: su excesiva vulnerabilidad ante la inminencia de desastres como la influenza porcina, o la eterna sospecha que la ha caracterizado cuando de información oficial se trata? Probablemente ambas y en una proporción simétrica.

En la presente emergencia sanitaria global, la vulnerabilidad nos puede llevar a extremar medidas de prevención, a sugestionarnos con la manifestación de malestares relacionados a la gripe porcina, a realizar compras de pánico y hasta a salir de la ciudad para evitar el contacto y las aglomeraciones. Esta vulnerabilidad la generan la novedad y el desconocimiento vulgar que existe aun entre expertos sobre la naturaleza y comportamiento de este virus.

Pero, ¿y la sospecha? ¿Qué es lo que nos ha hecho dudar de la efectividad de las medidas tomadas por las autoridades federales y locales, del control que se tiene de la situación y hasta de la veracidad de la información manejada con relación a la epidemia, que llega al extremo de alucinar con conspiraciones del más allá?

La información *per se* no es la respuesta, es la consistencia y sostenibilidad de la misma. Tan sólo las sospechas de una parte importante de la población encontraron resonancia en el enredo de numeralias que resultó de la conferencia de prensa que el secretario de Salud ofreció el martes 28. Entre el número de decesos relacionados con el virus de la influenza porcina, el de fallecimientos confirmados como víctimas del padecimiento, el de hospitalizaciones y de casos identificados sin hospitalización, la opinión pública ha quedado sumida en una total confusión. Y si este manejo de la información oficial se contrasta con los datos de la OMS en la última actualización de casos confirmados a nivel mundial, la sospecha se fortalece ante la diferencia entre algunos datos, que bien podría deberse al la relativa novedad de esta nueva cepa.

Un ejemplo de este episodio de confusión es la confirmación de una tendencia a la baja en los casos relacionados con la influenza porcina al tiempo que el jefe de Gobierno capitalino anunciaba la medida de cerrar al público restaurantes y otros comercios de alimentos y bebidas. A esto ya hay que agregar la declaración emitida ayer por Margaret Chan, directora general de la OMS, que eleva la epidemia a la fase 5 de alerta. En este sentido, la información a granel tampoco ayuda, menos cuando el factor incertidumbre en cuanto a los casos verdaderos de influenza porcina pesa tanto y cuando el nivel de tecnicidad de la información es tan elevado para el ciudadano promedio.

Conforme nos ha ido informando la OMS que la epidemia pasaba de la fase 4 a la 5, el temor ha aumentado, la percepción de emergencia nacional se ha generalizado y, podría afirmar, sin haber comprendido a cabalidad lo que las fases anteriores han significado. Las seis fases de riesgo no sólo son descriptivas del grado de propagación de la epidemia. Su principal propósito es facilitar la incorporación de nuevas recomendaciones y enfoques a los planes nacionales de preparación y respuesta existentes.

La fase 5 en la que ya lamentablemente nos encontramos se caracteriza por: "La propagación del virus de persona a persona al menos en dos países de una región de la OMS". Es decir, el virus se reproduce a gran velocidad y la preocupación ahora ya no se centra únicamente en la inminencia de la pandemia, sino en la gravedad de la misma. Razón de más para que haya respuestas rápidas y certeras por parte del Estado.

Si creemos que la crisis de contagio generalizado que está paralizando a México, y que ya devino en emergencia nacional e internacional, es un asunto menor o simulado, será mejor que lo pensemos dos veces. No sólo en México se están tomando medidas extremas. En América del norte ya se están introduciendo medidas que sin duda son motivadas por el alto riesgo que supone que se desarrolle plenamente la pandemia. El presidente Obama, al haber declarado un estado de alerta, ya ha solicitado un flujo de mil 500 millones de dólares adicionales para otorgarle máxima flexibilidad al gobierno en la lucha contra la enfermedad.

El gobierno de California, por ejemplo, ha declarado estado de emergencia. Además, tanto el Centro de Control y Prevención de Enfermedades de EU como la Agencia de Salud Pública de Canadá, aparte de otros países que están fuera de la región, como Cuba, Argentina y España, ya han lanzado alertas de viaje a México.

En todo caso, lo que importa señalar en esta nueva faceta de crisis épocal que sufre México es que el gobierno debe expresar con toda pulcritud, exactitud y transparencia la verdad de los hechos que están alrededor de esta crisis. Habrá que seguir el ejemplo de nuestros socios norteamericanos para hacer creíble la relación entre gobierno y sociedad una relación auténticamente democrática y sin paranoias que no se construye en un día; se labora con convicción y vocación a fin de afrontar las emergencias en forma coherente. No deja de ser paradójico, por último, que, de nuevo, otra mala noticia le quita cobertura a la presidencia de Obama, ahora en sus 100 primeros días de gobierno.

jlvaldesugarte@gmail.com

Analista político e internacionalista

Opinión

Página 1 de 1
$ 30416.05
Tam: 301 cm2
DSOLIS